

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 707

Alicante 21 de Junio de 1884.

Año XV.

EL ÓDIO AL ERROR.

(De *Le Messager du Cœur de Jesús.*)

II.

«No pretendemos, ciertamente (continúa el sábio Padre Ramiere en el artículo de que damos traducción) que los cristianos deban practicar *al pié de la letra* estos preceptos de los Apóstoles respecto de los herejes é incrédulos de nuestros tiempos. Nadie ignora que existe una gran diferencia entre el hombre que voluntariamente se aparta de la verdad conocida y el nacido en el error y á quien tiene apartado de la verdad tan solo la ignorancia. Pero si puede ser diferente nuestra conducta con las personas, deben ser los mismos nuestros sentimientos respecto de los errores. Bajo este punto de vista no existe diferencia alguna entre el tiempo de los Apóstoles y el nuestro, como no sea que el error se ha hecho

más digno de nuestro ódio en cuanto ejerce más funesto imperio sobre las conciencias, y combate con más deplorable éxito las doctrinas de Jesucristo.

»Este éxito lo debe en gran parte al error,—así lo comprendemos nosotros,—á las condescendencias que con él tienen los cristianos, ó por mejor decir, á las complacencias, al respeto que le manifiestan. Porque no es tan solo la persona del incrédulo á quien se respeta, á causa de las cualidades que se le reconocen y de la buena fé que se le supone, si que tambien hasta á sus errores, ó, como se dice, á sus *opiniones*, porque es cosa admitida que «todas las opiniones son dignas de respeto.»

»Hé aquí á dónde nos ha conducido el liberalismo. Ha llevado á muchísimos cristianos á que hagan abierta profesion de *respetar* lo que Jesucristo ha declarado ser el primero y principal motivo de la *condena-*

cion eterna; lo que los teólogos católicos, según la doctrina de Santo Tomás, consideran como el mayor de todos los *crímenes*.

«Aquí es sobre todo donde va el moderantismo á sublevarse y á clamar contra la exageracion. ¡Cómo! ¿La herejía,—una simple opinion, un ataque en una conversacion ó en un libro á la verdad abstracta,—sería un crimen más grave que el robo, que el asesinato, y debería ser de nuestra parte objeto de un odio más enérgico?»—Sí, pues tal es la doctrina católica expuesta, y lo que es más, con evidencia demostrada por Santo Tomás

»En su *Suma Teológica* (I, II, q. X, a. 3) Santo Tomás se propone á sí mismo esta cuestion: *El pecado contra la fé, ¿es el mayor de los pecados?* Hé aquí su respuesta: «Respondo que lo que constituye propiamente el pecado es el alejamiento voluntario de Dios. De donde se sigue que un pecado es tanto más grave cuanto más nos aleja de Dios.

«Por los pecados contra la fé el hombre se ha alejado de Dios más que por todos los otros, puesto que ni siquiera tiene de Él un conocimiento verdadero, y el falso conocimiento que puede conservar de Dios, en vez de acercarle, le aleja más de Él..... Es, pues, evidente que los pecados contra la fé son más graves que todos los pecados que nacen de la perversion de las costumbres.»

»En otra de sus obras (*in IV, dist. XIII q. 2, a. 2*) el santo Doctor añade á esta consideracion otra prueba que no es ménos evidente. «El mal, dice, es tanto más grave cuanto más daña: ahora bien, la herejía daña las almas más que todos los otros pecados, en atencion á que, destruyendo el fundamento de todo bien moral, no deja subsistir nada. Ella es, pues, por sí misma el más grave de todos los pecados, bien que por efecto de circunstancias accidentales otros pecados pueden hacer más culpables á los que los cometen.»

»Basta comprender bien esta enseñanza del gran Doctor para encontrar en ella la más perentoria refutacion de la funesta ilusion que en este momento combatimos. Si algo hay, en efecto, evidente es el lazo indisoluble que existe entre las *creencias* y las *costumbres*, entre las convicciones de la inteligencia y las determinaciones de la voluntad. El hombre puede no cumplir todos los deberes que conoce; pero es imposible que su voluntad se sujete á un deber no reconocido por su inteligencia. Así, pues, no se puede imaginar mayor absurdo que el del principio liberal: *No hay crímenes de pensamiento*. Si no hay crímenes de pensamiento, tampoco los hay *de accion*.

»Un crimen no es tal sino en cuanto viola gravemente un derecho cierto. Desde el momento en que el

derecho puede ser legítimamente negado, no es posible ver un crimen cierto en la violación de ese derecho dudoso, y por consiguiente no hay derecho á castigarle.

»Si se reconoce al mormon el derecho de enseñar que la poligamia es legítima, se comete con él una flagrante injusticia cuando ejerce su supuesto derecho. Si Proudhon no ha hecho más que expresar una opinión libre, diciendo: *La propiedad es el robo*, el que en virtud de esta doctrina os despoja de vuestra propiedad, lejos de cometer un delito, adquiere un mérito incontestable; porque nada hay más meritorio para el ser racional que obrar de acuerdo con sus convicciones.

»Tal es, pues, el resultado inevitable de ese «respeto á todas las opiniones», de que hacen profesión los cristianos que se llaman á sí mismos liberales, puesto que conduce lógicamente á la absolución de todos los crímenes. La indiferencia respecto del error, al difundirse en el seno de la sociedad, causa á la moral pública un perjuicio incomparablemente más grave que los más enormes atentados. Estas son brechas fáciles de reparar, que arrancan tan sólo algunas piedras á los sólidos muros de una fortaleza: la indiferencia respecto del error es una mina que destruye los cimientos de las murallas y prepara su total derribamiento.

»Los grandes crímenes producen en el cuerpo social un desorden local y momentáneo; la indiferencia respecto del error ataca y apaga las mismas fuentes de la vida religiosa y moral. Los grandes crímenes en una sociedad animada del amor de la verdad y de la justicia provocan una enérgica reacción y traen consigo un aumento de vida; la indiferencia respecto del error hace por el contrario imposible toda reacción y á manera de una fiebre lenta conduce á la sociedad á la muerte con un progreso tanto más irresistible cuanto es menos visible.

»¿Qué conclusión hemos de sacar de estas consideraciones? Que en el doble interés de su santificación individual y del bien público, los cristianos deben hacer un grande esfuerzo para provocar en sí mismos esa reacción saludable, cuya ausencia es el más espantoso signo de descomposición social. Esa reacción no puede venir mas que de nosotros: tan sólo nosotros poseemos, con la *certeza absoluta de la verdad*, el *derecho* de poder oponer al error una resistencia eficaz.

»Al fundarse en el principio falso de la *libertad de pensar*, la sociedad moderna se ha imposibilitado para oponer una barrera eficaz á la invasión de los errores más perniciosos y de los desórdenes morales que son su consecuencia lógica. Únicamente cayendo en una necesaria pero fla-

grante inconsecuencia, les es dado á los agentes de un poder fundado sobre ese principio condenar los crímenes que encuentran su cabal justificación en este mismo principio.

»A fin de conservar un poco de vida moral en las sociedades cuya organizacion tiende á destruir esta vida, es preciso que los individuos obren constante y enérgicamente contra esta influencia. La sociedad moderna, que hace consistir su progreso en repudiar al Cristianismo, no tiene vida sino por lo que queda aún de cristianismo en sus miembros. Mas si en los miembros vivos de un cuerpo que ha abandonado casi del todo la vida cristiana, las convicciones católicas no tienen bastante energía para obrar contra la influencia mortal de los miembros putrefactos, esas partes sanas no tardarán en perder tambien el soplo vivificante que todavía las anima.

»Se ve, pues, claramente: no hay nada de exageracion en decir que para cada uno de nosotros, como para la sociedad de que formamos parte, la cuestion del ódio al error es cuestion de vida ó de muerte.

»Podemos medir las garantías de duracion que tiene en nosotros la vida cristiana por la energía con que rechazaremos el error por la violencia del ódio de que nos sentiremos animados contra él. Este ódio no debe tener más límites que nuestro amor á Dios, puesto que la verdad es Dios,

y que el ódio al error tiene necesariamente la misma energía que el amor á la verdad.

»Así, pues, nada de pactos con él; nada de miramientos; nada de ilusiones. Ni nos dejemos engañar por sus disfraces, ni seducir por su hermoso lenguaje. Rechacémosle con más horror cuando se presente revestido del estilo más elegante, que cuando se muestre cubierto de los harapos de una literatura abyecta. Entremos en la mente de la Iglesia, que prohíbe leer hasta los libros buenos de los heresiarcas por miedo de que, aficionándose al autor, no se sientan los cristianos arrastrados á abrazar sus falsas doctrinas.

»Por poca lealtad que abriguemos en nuestro corazon para con Jesucristo, nuestro divino Rey, lejos de encontrar injustas ó demasiado rigurosas esas condenaciones *in odium auctoris*, haremos de ellas la norma de nuestros sentimientos y de nuestra conducta.

»No lo olvidemos en efecto: la verdad que reclama el homenaje de nuestra fé no es una fria abstraccion: es la palabra viva de Jesucristo. Negarla es dar un criminal mentís á este Salvador divino; ponerla en duda es sospechar de su veracidad. Y si nosotros sentiríamos que se nos dirigiese semejante ultraje, ¿seríamos ménos sensibles cuando se dirige á nuestro Rey y á nuestro Dios?

»Y cuando nos encontramos en

presencia de uno de esos anticristos de que hace poco nos hablaba San Juan, que emplean todo su talento en hacer más persuasivo y por lo tanto más dañoso el mentís dado á la palabra del divino Maestro por un Voltaire, un Rousseau, un Jorge Sand, un Renan, ¿no será mayor la indignacion que despierte en nuestro corazon el cinismo de los unos y la indignacion de los otros, que el placer que tal vez causen á nuestro espíritu las bellezas de un estilo encantador? ¡Huyamos de la fascinacion de esas sirenas si no queremos vernos detenidos en nuestro camino á la pátria celestial! Acordáos de la sentencia que recuerda el Apóstol de un sábio pagano: «Los malos discursos corrompen las más bellas virtudes.» (I Cor. XV, 33.)

»No temamos que se nos acuse de ser exagerados en nuestra piedad y demasiado absolutos en nuestros principios: semejantes acusaciones son hoy los más bellos de todos los elogios. En presencia de las traiciones criminales y de las cobardes defecciones de que es nuestro divino Soberano víctima, la exageracion en la fidelidad se ha hecho un deber para sus fieles servidores, y los principios absolutos son la única salvacion de una sociedad que se derrumba porque está edificada en la movediza arena de las opiniones.»

Hasta aquí el magnífico artículo de *Le Messager du Cœur de Jesús*.

¿Qué podemos añadir á él por único comentario? Poca cosa por cierto. Que en esta teología se ha inspirado siempre EL SEMANARIO CATÓLICO y con el favor divino no la abandonará.

LA PROCESION DEL CORPUS

EN EL MONASTERIO DESIERTO.

(Conclusion.)

Cantaban, pero sus voces eran muy distintas de las de los monjes: tenían una melodía especial, y las voces de los vivos se distinguían entre las suyas. Su canto parecía semitonado: oíase apenas por los vivos pero en cambio parecía como una melodía lejana que se pierde en el espacio, y cuando ésta cesaba, oíase el sonido del órgano tocado en la iglesia por mano firme y vigorosa, también con extraña armonía y música desconocida. ¿Quién lo tocaba? El organista había muerto de la epidemia: todos los monjes iban en la procesion: los siete vivos, entre los cuales se habían colocado los difuntos, sentían un pavor misterioso, como el que nota el alma al ponerse en contacto con los espíritus superiores. No sentían miedo ni horror, pero sí un estupor, un pasmo sobrenatural que despegaba las ropas de

sus carnes y les hacia sentir una especie de escalofrio misterioso. Ninguno de ellos se atrevia á mirar al rostro á los monjes que habian salido del ósario. El Abad apretando la Custodia entre sus manos, miraba estupefacto las dos largas hileras de monjes que le precedian. Ningun año habia sido tan larga la procesion. El pálido se habia quedado en la iglesia por no haber quién le llevara; y con todo el Abad y sus diáconos iban bajo pálido, que llevaban cuatro monjes salidos de la tumba. La procesion dió vuelta al claustro, entró en la iglesia y asistió á la reserva del Santisimo, terminada la cual los monjes difuntos cubrieron sus cabezas con las capillas, y después de besar el suelo salieron silenciosos y pausados por la puerta procesional, y fueron desapareciendo en esta misma sala de donde habian salido. Largo rato pasó primero que la pequeña comunidad, repuesta del asombro, volviera al claustro. La lápida estaba como si no se hubiera removido; la cal de sus junturas ni estaba apenas resquebrajada. Acordóse que no se levantara jamás, y que en lo sucesivo los cadáveres de los monjes se enterrasen en el claustro.

Vea V. esas grandes losas del centro: todas son sepulcros de monjes. Hasta estos últimos años nadie se atrevió á pisar sobre ellos. Solamente en las grandes procesiones pisaba

sobre las losas del medio el Abad ó el monje que hacia de preste, llevando en sus manos la Custodia ó alguna santa reliquia (1). Los demás monjes siempre andaban por junto á las paredes del claustro. El dia del Córpus la procesion paraba en esta sala, y por largo rato se adoraba al Señor colocado en una rica mesa sobre esa misteriosa tumba.

El sol se habia puesto, apenas nos alumbraba ya la luz del crepúsculo; el silencio de aquellos parajes, las sombras que principiaban á invadir el claustro, y que ya habian oscurecido la sala capitular, el recuerdo de aquella narracion fantástica, la vista de la losa supulcral, todo aquel conjunto, en fin, me principiaba á fascinar de tal modo, que si hubiera permanecido allí solo y una hora más, creo que mi imaginacion se hubiera exaltado á tal punto que hubiera creído ver aquella procesion misteriosa y los fantásticos monjes saliendo y saliendo de la tumba.

— Diga V., ¿la tradicion del convento dice si los monjes llevaban velas en la procesion?

Esta pregunta impertinente de mi compañero me hizo el efecto de un jarro de agua fria, volviéndome á la vida real y positiva.

(1) En el monasterio de Lupiana y en algunos otros de gerónimos en que solian enterrar en el claustro procesional, tenian los monjes tambien esta práctica de no pisar por el medio.

La pobre payesa conoció que la pregunta tenia por objeto burlarse de ella y de su narracion. Reponiéndose un poco, dijo con calma y sencillez:

—Señor, si las luces que llevamos en las procesiones significan nuestra fé, aquellos monjes no necesitaban llevar velas; veian á Dios, en quien habian creido.

—Magnífica respuesta, exclamé. Entiéndela bien: esta mujer te ha dado una leccion. Otra vez que oigas estos sencillos relatos, que en nada perjudican á la fé cristiana, y que antes al contrario embellecen los parajes donde la tradicion los fija, si no los crees, por lo menos oye, calla y respeta: no quieras con tu ímpia incredulidad hacer escépticos y desgraciados á los que son felices con su piedad sencilla.

SECCION LOCAL.

Bajo el epígrafe de *Chifladuras neas*, escribe un novel redactor de la *Reforma Liberal* un estenso artículo, cuya fuerza lógica viene á demostrar la superioridad del espíritu francmason sobre el espíritu católico, de la manera siguiente:

Que el que encómia el desprendimiento del Sr. Obispo de Orihuela en favor de los inundados, y la abnegacion de los PP. capuchinos, es un *trompetero*. Que ese *trompetero* gas-

ta alzacuello y usa gafas de oro. Que director interino (destino bien modesto) del SEMANARIO CATÓLICO, y de complexion delicada, no es su mejor empleo el de *tocar* la trompeta (imitaremos á la *Reforma* y nos dedicaremos al *bombo*, que aunque más vulgar, es más higiénico) por afectar directamente al pulmon. Que los francmasones no pierden la libertad al ingresar en la lógia; sinó que van tras un bello ideal que forzosamente ha de realizarse (poco pelo vá echando el sueltista tras ese bello ideal) en un porvenir más ó ménos lejano. Que son católicos los redactores del periódico zurdo, sin dejar de ser masones y sin cesar en el oficio de fiscales de la Iglesia y del clero, no para aplaudir jamás alguna de las mil acciones heróicas que resplandecen en el mundo iluminadas por la fé; sino para denunciar las escrescencias de ese cuerpo social (mal oficio) allá donde se encuentren.— Que es tanta su habilidad, tal su penetracion literaria, que meramente por el estilo y forma de escribir, conoció al autor del suelto del SEMANARIO, (¡hombre! si estábamos codo con codo al escribir las cuartillas.... cuidadito con las mentiritas) y comprendió que se trataba de interinidad y clerecía. En fin todo un suelto, lo mas suelto que puedan imaginar nuestros lectores.— Tan inofensivo el suelto en cuestion, cual otro de la misma talla; pero de diferente plu-

ma. Su misma lectura basta para la defensa de aquello mismo que se quiere atacar.

Ejemplo: la caridad se oculta con modestia y no alardéa de virtud, ni busca el aplauso.

Esto es una verdad comun; así como es lo más natural del mundo, que los que tienen conocimiento de ello, lo encomien y aplaudan, más para escitar á la imitacion, que para tentar la vanidad ó dilatar la satisfaccion del que obra bien.

La Reforma, ó mejor dicho, el *meritorio* de la *Reforma*, afirma lo primero; pero no se hace cargo de lo segundo.

No queremos concederle al *iniciado zurdo* que la *Constante Aiona* esté tan pobrecita como todo esto; que aunque el ántro es profundo y oscuro, á las veces por algun resquicio ignorado, puede penetrar algun rayo de luz.

La Bienhechora y los bienhechores de la *hermandad*, cuentan con grandes capitales. Hay hombres de fabulosa fortuna alistados en la desdichada milicia; pero como no es, cual ya dijimos, el espíritu de Dios el que anima tales instituciones, no puede aparecer en ellas la caridad cristiana {con toda gala y esplendor, estendiendo su dulce influencia á ciertas esferas. Otro pelo les luciera á muchos desgraciados, si las promesas de la víspera anduvieran acordes con las posteriores

realidades, y si fuera cristiano, realmente cristiano el pensamiento masonico. Entonces si que podian vender sus monedas de oro á la menuda arena de las márgenes del Segura, mejor que la mermada renta de los Obispos, afecta á tantas y tantas atenciones desconocidas por la mayoría de las gentes.

Nada mas tenemos que decir á la *Reforma*. Concluiremos con otro consejo.

Arregle su casa. Averígüenos en qué paró lo de la fonda de Orihuela, y deje al Prelado que nombre á quien quiera y para donde quiera, toda vez que la *Reforma*, tan poco amiga de la Iglesia, no puede ni debe meterse á nombrar curas ni vicarios.

La *Reforma*, al parecer, chochéa, no obstante sus pocos años. Ya contestamos á su interpelacion de la manera más cumplida y satisfactoria, copiando literalmente unos artículos de la ley de instruccion, á la que tiene el deber de ajustarse el Instituto y todos los Institutos.

Y sigue la Sra. D.^a Izquierda en su manía de buscar lo más asquerosillo que encuentra para pegarlo á su papel.

Nos recomienda un sueltecito cortado y recortado del *Motin*, (buenos amigos tiene la pudorosa dama) en

el que de una manera grotesca, se habia en gordo de cosas que no deberian manchar las columnas del periódico que se tiene por decente y culto.

Como ignoramos por completo á quien pueda aludir aquel papelucho atacado siempre de clerofobia, ni tenemos noticia alguna que se relacione con aquel cuento colorado, nada podemos decir sino recordarle á la Señora que no escupa mucho á lo alto, no sea que... ¿nos entendemos?

La materia es delicada; la calumnia espuesta, las personas por poco que valgan, tienen el deber de defender su honra, y podria ser que sintiera alguna vez *La Reforma* haber andado tan suelta en sus sueltos.

No traduzca este nuevo consejo en sentido de amenaza la no recatada dama. Estamos seguros que sus *pringosas* alusiones no vienen á nuestra redaccion; pero así y todo, no dejará de conocer el periódico aludido, que le aconsejamos con sobrada razon.

Algunos periódicos de esta capital, y otros de Madrid, siempre prontos á dar cabida en sus columnas á cuantas noticias calumniosas se vierten contra el clero, han publicado estos dias una referente al cura de Denia. La pluma teníamos en la mano para desmentirla por cuenta

propia, cuando ha llegado á nosotros *El Eco de la Marina*, periódico de aquella ciudad, el cual la desmiente de la manera categórica que van á ver nuestros lectores:

«*El Graduador* de Alicante dice, ha dado cabida en sus columnas á un embuste de mala ley y peores resultados, por mas que despues lo haya rectificado y echado el mochuelo á otro puebio de la Marina, lo cual es tambien inexacto como lo que dijeron habia ocurrido en Denia. *El Liberal* de Madrid recoge la especie y la suelta así:

«En Denia ha causado indignacion la conducta del *cura regente de aquella parroquia*, que al demolerse un panteon en la misma, encontró un cadaver en estado de momia, y guiado de cierto mercantilismo, en vez del respeto debido á los cadáveres, resolvió exponer al público la momia, á 10 céntimos la entrada, en el cual es posible que haya tenido que intervenir la autoridad.»

«Ni ha causado indignacion lo del cura regente de la parroquia, el cual no es cura regente, que es propietario, ni se encontró ninguna momia, ni hubo mercantilismo ni hay nada de 10 céntimos de entrada. Lo dicho, un embuste de mala ley.»

Nosotros podemos añadir, que la tal especiota, y otras que han aparecido—segun se nos dice, en el órgano oficial de la Log.: Constante Alona, es la contestacion que dan los herm.: de la ciudad de Denia á un sermon predicado por el Sr. Ro-

cafull á propósito de la última Encíclica *Humanum Jenus* de Leon XIII.

Y ahora dígasenos qué concepto merecen gentes que no dudan echar mano de la calumnia para combatir á sus adversarios.

VARIEDADES

A MI AMIGO GUILLERMO EN AMÉRICA.

EPÍSTOLA.

Guillermo caro, dulce amigo mio,
Desde la pátria que nacer te viera,
Do gozo de una grata primavera
A orillas deste rio,
Si el mar cruzan los brazos,
Recibe de tu amigo mil abrazos.

En tu carta me pintas muy hermoso
Ese virgen país por tí soñado:
Deja, pues, que de España enamorado
Te pregunte celoso;
¿No vale todavia
Más, aquel suelo que adoraste un dia?

Su luz te dió al nacer el sol de España;
Armonías, purísimos amores,
Te ofrecieron sus pájaros y flores,
Su llano y su montaña;
Los rayos de su luna
Dormido te bañaron en la cuna.

¿A dónde fueron las fugaces horas
De expansion grata y de amistad sincera?...
¡Ay! como funde la celeste esfera
Estrellas voladoras,
Las horas que se fueron,
En el cáos de la nada se fundieron.

Sedientos de riquezas y blasones
Este mundo falaz atravesamos,
Y en mil sueños dorados nos forjamos
Mil dulces ilusiones;
Sin pensar que el futuro
Un punto ha sido siempre muy oscuro.

En las selvas con voz atronadora,
Ruge el leon indómito y potente,
Sobre un charco de púrpura inocente
Su víctima devora:
Mas un tiro certero
A su vida dá el término postrero.

La dulce madre de placer henchida,
Contempla al niño que dormido deja;
Viene la media noche, oye una queja...
Tal vez yerto y sin vida
Coje al hijo en sus brazos,
Y vé su corazon roto en pedazos.

¡Ay que engañado vive aquel que espera
En valle de dolor dicha cumplida!
Que siempre la esperanza con la vida
Corta la Parca fiera;
Y los sueños dorados
En una tumba quedan sepultados.

¡Oh caro y dulce amigo! no lo dudes;
Al dejar esta vida lisonjera,
Llegarás al final de tu carrera
Con solo tus virtudes:
No respeta la muerte
Las espléndidas joyas de la suerte.

Adios, Guillermo, adios; un sol dorado
Con luz de fuego baña esta campiña;
Una dicha es el ver como se apiña
De violetas el prado;
Adios, quede contigo
El recuerdo de España y de tu amigo.

G. M. Calatayud.
Aspe 27 de Mayo de 1884.

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

José Antonio Cremades Urios.—
 Maria Teresa Bernal.—Antonio Cre-
 mades.—Ramon Cremades, (D).—
 Francisco Carratalá, (D).—Dolores
 Oliver.—Francisco Carratalá.—Mi-
 guel Bernal, (D).—Maria Anton.—
 Vicente Gomez, (D).—Josefa Go-
 mez.—Vicente Aléjos, (D).—José
 Candela.—Maria Sirvent.—Antonio
 Sirvent, (D).—José Candela y Sir-
 vent.—Maria Candela.—Teresa Go-
 mez.—Antonio Santana.—José San-
 tana, (D).—20.

José Perez Martinez.—Jaime Or-
 tuño.—Joaquin Gene Clausset.—
 Juan Bautista Alvarez.—Juan Bau-
 tista Sapena.—Secundino Ferrer.—
 Abelardo Mulet.—Salvador Oliver.—
 José Maria Mestre.—José Gil Mo-
 rera.—José Compagny.—Francisco
 Domenech.—Francisco Sendre.—Vi-
 cente Borvull.—Salvador Domenech.
 —José Morell.—Sebastian Picoruell.
 —Maria Araceli Perez Martinez.—
 Manuel Perez Martinez, (D).—Mi-
 guel Perez, (D).—20.

Victorio Die Amérigo.—Patricio
 Die Amérigo.—Luis Die Amérigo.—
 José Die Amérigo.—Rafael Die Amé-
 rigo.—Estéban Die Amérigo.—José
 Die Pessetto.—Francisco Die Bur-
 gués.—Victorio Die y Die.—José
 C. Garcia.—Cármén Die Pessetto.—
 Brígida Pessetto de Die.—Brígida
 Die Pessetto.—Josefa Die y Die.—
 Cármén Die de García.—Concha Lo-
 ma de Die.—Remedios Die y Die.—
 Cármén Die y García.—Antonia Se-
 nabre.—Francisca Llorens.—20.

Lorenzo Antoine (D).—Carolina

Larrea, (D).—Lorenza Antoine y
 Larrea, (D).—Hugo Pryts.—Luisa
 Antoine de Pryts.—Lorenzo Pryts.
 —Cárlas Pryts.—Manuel Pryts.—
 Maria del Cármén Pryts.—Francís-
 co, (D).—Magdalena Tudí, (D).—
 Tomasa Zayas, (D).—Eduardo Car-
 nestalei, (D).—Florencia Lirio, (D).
 —Eduardo Dagnino, (D).—Federico
 Dagnino, (D).—Juan Dagnino, (D).
 —Josefa Dagnino, (D).—Antonio
 Garrigós, (D).—Antonia Juliá, (D).
 —20.

Rafael Monllor, (D).—Maria Ur-
 suler Nuvfen, (D).—Irene Monllor,
 (D).—Sebastian Monllor, (D).—Es-
 téban Sanchez y Gil, (D).—José Cle-
 mente, (D).—Ana Maria Sanchez,
 (D).—Ludgarda Monllor, (D).—An-
 tonia Izquierdo, (D).—José Cirer,
 (D).—Maria de la Concepcion Iz-
 quierdo, (D).—José Sessé y Ara-
 gonés.—Dolores Sessé y Aragonés.
 —Juan Maluenda, (D).—Inés Sessé
 y Aragonés.—Josefa Sessé y Ara-
 gonés.—Milagro Sessé y Aragonés.
 —Pedro Martinez y Martinez.—Bo-
 nifacio Ganez.—Pascual Tortosa.
 —20.

Francisco de P. Bernal, Pbro.—
 Maria Antonia Fuentes, (D).—Juan
 B. Bernal y Pujalte.—Juan Bautista
 Bernal y Fuentes.—Trinitaria Fuen-
 tes.—M. Antonia Bernal.—Geróni-
 ma Pujalte.—Antonio Bernal y Pu-
 jalte.—Juan Bautista Bernal.—Pa-
 blo Bernal.—Juan Bautista Bernal,
 (D).—Rosa Pujalte, (D).—José Ber-
 nal Pbro, (D).—Maria Teresa Ber-
 nal.—Miguel Bernal, (D).—Maria
 Josefa Bernal.—Rosa Bernal.—Pa-
 blo Fuentes Cerdán.—Pablo Fuen-
 tes Beltran.—Trinitaria Beltran.—20.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Nuestra Señora del Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen, y por la noche Salve.

En Nuestra Señora de Gracia, todas las noches al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario y en los sábados se cantará la salve á Nuestra Señora.

Domingo.—En la Iglesia de San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Nuestra Señora de Gracia, á las cinco menos cuarto, la misa primera en la que se hará la renovación, y las ocho, la conventual. Por la tarde, á las cuatro y media, será el ejercicio del diez y nueve de San José.

SOLEMNES CULTOS

que en honor del Sagrado Corazon de Jesús celebran sus devotos cofrades en la Iglesia de Religiosas Capuchinas de la Ciudad de Alicante, en los dias 20 y nueve siguientes de Junio de 1884.

En el primer dia citado, que es el de la festividad del Deífico Corazon, habrá Comunion general de los Asociados, á las siete de la mañana, y á continuacion se expondrá á Su Divina Majestad, que estará de manifesto todo el dia hasta la conclusion de los ejercicios de la tarde, celebrándose luego una misa rezada en el altar de la exposicion. A las nue-

ve y media se dirá la solemne con sermon y orquesta, y por la tarde á las cinco, un devoto ejercicio propio de la festividad del dia, en el que habrá tambien sermon y se cantará la Letanía del Santísimo, Crédidi y Letrillas al Sagrado Corazon despues de la Reserva.

Al dia siguiente, 21, se dará principio á un solemne novenario, á las cinco de la tarde todos los dias, con exposicion del Santísimo y sermon á cargo de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús D. Bernardo Requesens y D José Maria Peidro. Habrá tambien misa cantada con manifesto estos nueve dias, á las ocho de la mañana, y en el último se dará la bendicion por la tarde con el Santísimo Sacramento.

Concluido el novenario, al dia siguiente 30 del mes, se celebrará otra solemne funcion á Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús con misa cantada y sermon, estando de manifesto S. D. M., y por la tarde á las cinco, un piadoso ejercicio en honor de Nuestra Señora, en el que habrá tambien sermon, terminando con la Reserva y Salve cantada por la orquesta.

Despues de los referidos cultos, al dia siguiente, 1.º de Julio, se cantará un aniversario á las siete y media de la mañana, en sufragio de todos los cofrades difuntos.